

ANALES

DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE MEDELLIN

Redactores: F. A. URIBE MEJIA y J. B. LONDOÑO

AÑO XIV

Medellin, Agosto de 1907.

N.º 6.º

CUATRO LUSTROS

El 7 del mes pasado hizo 20 AÑOS que los Médicos de esta ciudad de Medellín, invitados por el patriota Gobernador de Antioquia, Dr. Marceliano Vélez, se juntaron para formar la *Academia* de Medicina, Cuerpo Científico que desde entonces ha venido trabajando, casi sin interrupciones, de una manera digna del aplauso de todos los hombres de buena voluntad.

Ni las dos grandes y desastrosas conmociones políticas que en el decurso de estos 20 años azotaron y arruinaron á este país; ni los frecuentes cambios en el personal gubernativo, bajo cuyos auspicios ha vivido la Academia; ni las disensiones habidas en su propio seno, fruto espontáneo de esta flaca naturaleza humana; ni la desaparición, por muerte, de más de 20 de sus miembros más conspicuos, y la separación voluntaria y retiro justificado de otros, varios de los cuales la enaltecieron; y por último, ni la pobreza del Tesoro Departamental, pobreza que ha impedido al Sr. Gobernador darle á la Academia el auxilio que antes le daba; ninguna de todas esas causas, ni todas juntas, han acabado con el entusiasmo que en muchos de los Académicos ha habido por el adelantamiento científico del Cuerpo Médico de Antioquia y el bien de la Patria, á cuyo servicio ha estado y estará, Dios mediante, por muchos años.

Como de costumbre, la Academia pensó celebrar este año su sesión solemne el 20 de Julio, el día de la Patria, nonagésimo-séptimo aniversario de su emanci-

paición, para dar testimonio público de que es el amor á Colombia lo que la anima y mantiene firme en sus propósitos.

Plegue á Dios que al celebrar el primer Centenario de la Patria—en 1910—la Paz y el Trabajo, estos dos grandes factores del Progreso, hayan mejorado nuestra situación económica, para poder hacer en esta fecha una fiesta digna del País y de la Academia.

DISCURSO

que el Dr. Avelino Saldarriaga escribió para leerlo en la sesión de la Academia de Medicina de Medellín, el 20 de Julio de 1907.

SEÑORES:

Ha querido la Academia que, al reanudar su interrumpida costumbre de renovar sus empleados en este día de grato recuerdo para la Patria, fuera el más obscuro, el más desautorizado de sus miembros, el menos letrado de ellos, quien dirigiera la palabra al más escogido y más culto auditorio que congregarse puede en el recinto de este salón.

Sólo el deseo de establecer precedente de disciplina en el Honorable Cuerpo á que pertenezco, ha podido hacerme vencer tamañas dificultades, nacidas todas de la natural desconfianza que me inspiran mis deficientes fuerzas. Abrigo la esperanza, para mitigar temores, de que al dirigirme á un auditorio tan selecto, encontraré en él, á la vez que cultivo intelectual, sentimientos de benevolencia para disimular defectos de forma y errores de fondo, en quien, por primera vez, se ve obligado á ocupar su atención por algunos instantes. Escoger tema aparente para esta solemnidad, es tarea casi imposible, por cuanto la actividad intelectual de los congregados aquí, se ha ejercitado en campos muy diversos. Si hubiera de desarrollar un punto cualquiera de las ciencias naturales, atendería solamente á una parte especial de los que me escuchan, y talvez no lograría que me siguieran en esta disertación ni aun mis colegas de la Academia. Por estos motivos y por considerar de grandísima importancia el asunto, voy á hacer breves consideraciones sobre la educación y la instrucción secundaria y profesional.

Usaré en esta disertación lenguaje llano; no trataré de convencer con frases de relumbrón; y esquivaré el uso de términos técnicos. Este tema es vasto é importante; si la nacionalidad colombiana quiere definitivamente que su existencia se registre en el catálogo de las naciones civilizadas, es por la educación de la juventud por donde debe comenzar.

Las leyes evolutivas y de herencia, hoy conocidas, nos dicen cómo se modifican y hasta dónde se transforman los pueblos que con ellas se conforman. La experiencia enseña que las cualidades adquiridas por medio de la educación y de la instrucción, se transmiten y se fijan con caracteres permanentes de raza. La civilización del mundo no es más que una serie de herencias acumuladas. Ejemplo vivo de lo que pueden la educación y la instrucción para cambiar una sociedad, es el Japón. Hace pocos años que esta Nación era tenida por salvaje y semi-bárbara; traba lucha armada con el populoso imperio chino y lo vence; mide sus armas con la poderosa Rusia, y la vence igualmente; de pueblo despreciable, tórname en potencia de primer orden, sorprendiendo á las viejas naciones de Europa, todo esto, en tiempo relativamente corto.

A la falta de educación política atribuye el historiador Lostalot todas nuestras desgracias como nación, y dice que cuando nuestros libertadores, por su valor y constancia, lograron sobreponerse á la madre Patria, y la lucha por medio de las armas hubo cesado, tuvieron que ocuparse en sembrar la Libertad en las comarcas independizadas. En su afán por obtener ese fin, creyeron que bastaba con copiar las instituciones que regían en la yá floreciente República del Norte, sin detenerse á examinar si las instituciones que se había dado la raza anglo-sajona, suficientes para gobernar un pueblo filósofo y calculador, serían adaptables para pueblos que pertenecían á otra raza, tenían otras costumbres y habitaban otros climas. Las consecuencias de este error en el que incurrieron nuestros Libertadores con la mayor buena fe, fueron para estos países desastrosas: anarquía permanente y casi un siglo de lágrimas y de sangre.

Entre los próceres había á la verdad espíritus preparados para resolver los arduos problemas de la política; pero éstos estaban en minoría y carecían

de los conocimientos que sólo suministran la práctica y la experiencia. El Gobierno español tuvo siempre, durante el régimen colonial, especial cuidado en ocupar los principales puestos con individuos enviados expresamente de la Metrópoli, para gobernarlos casi con completa exclusión de sus súbditos en América. Antes de trazar un sistema político, se ha debido tener en cuenta el estado evolutivo social de las comarcas independizadas. España opuso resistencia invencible á las ideas filosóficas de la escuela experimental, cuyo representante genuino apareció en Inglaterra á principios del siglo XVI, y se llamó Francisco Bacon.

Bajo las doctrinas popularizadas por este filósofo, los demás pueblos de Europa cambiaron sus prácticas agrícolas, industriales, comerciales, y, sobre todo, sus métodos de educación y enseñanza. El progreso de los pueblos que se sometieron al imperio de las nuevas doctrinas, fué brusco y rápido; se rectificaron muchos errores de los de la filosofía escolástica, se aplicó el principio señalado por ellas al estudio de las ciencias naturales, y el resultado obtenido asombraría al mismo Bacon si se levantase de su tumba. Enseña aquella doctrina, que el único criterio para hallar la verdad, es la observación y la experiencia ayudadas con las fuerzas inductivas y deductivas del espíritu. Guiado por este principio, el sabio Lavoisier formula la indestructibilidad de la materia, "nada se crea, nada se pierde en el Universo, no asistimos sino á transformaciones." El mismo Lavoisier, considerando los fenómenos íntimos de la respiración animal, dijo con pasmosa exactitud: "El hombre es lámpara que se prende en la cuna y se apaga en el sepulcro." El horror al vacío desaparece y las potencias celestes que antes arrastraban los astros en su carrera, son reemplazadas por la gravitación universal descubierta por el genio de Newton.

¿Qué hizo España en medio de tantas transformaciones? Quedó estacionaria, y cuando alcanzámos nuestra independencia, la industria, el comercio, la agricultura y las ciencias de estas comarcas, correspondían al siglo XVI. Era natural que leyes buenas para gobernar una sociedad que marchaba á la vanguardia de la

civilización, no fuesen adaptables para un pueblo que España había dejado trescientos años atrás.

El arado con que mi padre labró sus tierras por más de 70 años consecutivos, lo encontré sirviendo para el cultivo de los naranjales de Valencia, cuando visité el Norte de España en el año de 1893. Esta horqueta que todos conocemos aquí, fué introducida por los árabes á aquella Nación, y seguramente es de origen egipcio.

La juventud es la riqueza de la Nación, y de aquí deduzco que una generación no puede echarse á perder á beneficio exclusivo de un partido político, so pena de llegar á la bancarrota moral. Ella es asunto más serio, que debe andar por encima de todos los partidos. Con la educación nos debemos proponer obtener muchos fines. Los más importantes son éstos: enseñar conocimientos útiles, que permitan á la juventud usarlos en la lucha por la vida y les ayuden á satisfacer mejor sus necesidades, y sean por eso menos desgraciados ó más felices; enseñar igualmente á amar el bien y á odiar el mal; con ella debemos exaltar y perfeccionar nuestras cualidades de raza y corregir ó aniquilar nuestros defectos.

La superioridad indiscutible de la raza inglesa en la civilización de este continente, es debida más á los métodos empleados en la educación de sus hijos que á sus instituciones, aun cuando éstas son también resultado de la misma educación. La indiscutible inferioridad que nuestra raza ha exhibido en la obra de civilizar estos países, se debe infaliblemente á errores fundamentales psicológicos sobre los cuales descansa nuestro sistema educacionista. La raza latina tiene esta base establecida: es únicamente por la memoria como entran al entendimiento y se fijan en él las verdades científicas. Es, pues, únicamente dirigiéndose á la memoria del niño como puede educársele é instruírsele. Esta idea errónea es la que falsea y ha hecho estériles todos los esfuerzos por educar é instruír; es preciso combatirla con valor y sin cuartel.

La instrucción no debe consistir en hacer que el discípulo aprenda de memoria un cierto número de verdades yá conocidas y que él ingiere á la manera como un paciente traga cápsulas de copaiba, sin masticarlas; lo que se debe proponer ante todo enseñar,

no son la suma de verdades ya conocidas, sino el método empleado para hallarlas, por los hombres que las dieron á conocer, el espíritu científico de ellas, para que el que se educa pueda á su vez investigar y descubrir. "Toda verdad, dice Guyau, tiene numerosos puntos de contacto con lo desconocido, y á medida que el hombre eleva su entendimiento por la cultura descubre nuevos horizontes no explorados; si tiene espíritu científico, entrará en ese desconocido, y saldrá de él cargada su alma de fruiciones para su propia satisfacción, de verdades nuevas para la humanidad.

Un plan de estudios completo demanda conocimientos sociológicos y psicológicos generales y especiales á nuestra raza, para poder orientar nuestra juventud, que es el fondo mismo de la Nación, en el sentido que más convenga. No pretendo concretar un programa práctico en este discurso, trabajo que no cabría en oraciones de este género, y por otra parte sería superior á mis fuerzas; sólo he pretendido llamar la atención de los pensadores de Colombia, á la meditación despreocupada y seria en asunto que así lo requiere, por la responsabilidad que impone; y proclamo la necesidad de cambio trascendental en el sistema de educación usado hasta hoy, si es que queremos que la juventud derive provecho proporcional á las ingentes sumas que todos nuestros gobiernos han dedicado á la enseñanza nacional. Hay algunos defectos, que por lo gruesos, son visibles para todos, y en nombre de la filosofía experimental, á cuyos principios me he acogido sin reserva, y de acuerdo con Huxley, reclamo en la enseñanza primaria, campo más extenso para las ciencias naturales y las matemáticas elementales. La Escuela primaria es el primer trapecio donde suben las facultades intelectuales del niño; las ciencias naturales enseñan á razonar por inducción, las matemáticas por deducción. El niño que con ellas se familiariza, además de otras ventajas, se habitúa á la aplicación del método racional para aprender.

Entre la clase obrera de nuestra sociedad y las clases trabajadoras de Europa y los Estados Unidos, hay esta profunda diferencia psicológica:

Los obreros extranjeros aceptan su condición de obreros de una manera temporal, los nuestros á perpetuidad. Aquéllos aspiran á mejorar su suerte, és-

tos nó. Aquellos ponen en la ejecución de la obra que les está encomendada, su cuerpo y su espíritu, observan, investigan, perfeccionan, economizan y se convierten más tarde en patronos. Los nuéstros carecen de ambición, y permanecen eternamente en el mismo oficio, si con éste satisfacen sus necesidades animales más imperiosas: comer y beber; les falta el estímulo que los otros poseen en alto grado: la ambición. Es, pues, de vital importancia despertar el instinto de la ambición á mejorar en la clase obrera de nuestra sociedad, sin el cual no evolucionará ni progresará.

La clase superior de nuestra sociedad ha recibido hasta hoy una educación intelectual pura y especulativa. Esta enseñanza desarrolla en la capa social á ella sometida, necesidades, aspiraciones, y tendencias que están por encima de las capacidades económicas de la Nación, y como hay dificultades para satisfacer aquellas necesidades y tendencias, los individuos que las poseen están admirablemente adaptadas para hacer revoluciones ó caer en el servilismo. Con este sistema vaporoso de educar, estamos formando una sociedad inepta, vanidosa y ociosa, que sólo desea, proporcionarse una vida sedentaria como clásica inspiración y que se aleja cada día más del trabajo físico que demanda esfuerzo muscular. Viajan al Extranjero, y como en ellos no se ha cultivado el espíritu de observación, vuelven á la patria, importando á ésta superfluidades y vicios nuevos, el gusto por la seda, los perfumes, los diamantes, las modas y los *sports*. En su espíritu sólo queda el fastidio por su país natal que la comparación de su estado incipiente con las antiguas naciones de Europa les ha dejado en la conciencia; en lo que realmente debieran fijarse para imitarlo, por cuanto entraña progreso real, no se fijaron porque esto les demanda gasto intelectual y trabajo corporal á que no están dispuestos. De ahí proviene el que no tengamos costumbres nacionales propias, vivimos á remolque de las naciones civilizadas, tratando de copiarlas, en su lujo, en sus placeres, en sus vicios, y ya lo dije antes, en sus instituciones políticas. Lo que sí hemos tenido cuidado especial de no imitar, es la introducción de industrias nuevas que aumenten la riqueza de la Nación y el bienestar general. La palabra patriotismo no tiene sentido práctico en la men-

te de los colombianos. Admiramos y buscamos con ansia los artículos de manufactura extranjera y despreciamos los de nuestras manufacturas. Usamos telas de seda, de lana y sombreros de copa alta porque provienen del Extranjero y desecharnos las telas de algodón y los sombreros de paja de nuestras manufacturas; á pesar de estar estos últimos más de acuerdo con el clima de esta zona y con los consejos de la Higiene.

Necesitamos desenvolver por medio de un sistema de educación adecuado, las aptitudes psíquicas que todo joven colombiano lleva en sí como perteneciente á la especie humana, y muy especialmente las cualidades de carácter que constituyen al individuo en entidad independiente, apta para la vida real, con espíritu de iniciativa, con perseverancia y con un vigoroso sentimiento de su dignidad personal. En las democracias es forjando y templando los caracteres individuales como se obtienen las libertades nacionales: es sólo entonces cuando éstas pueden formularse en constituciones y decretos. Hay que demostrar á la juventud que no hay incompatibilidad entre el trabajo físico y el intelectual. Al lado de la escuela debe existir el banco del carpintero, el fuelle, el ayunque y el martillo del herrero. Estos trabajos, que los niños harían en las horas de descanso, á la vez que son higiénicos, les enseñarían los rudimentos de dos artes indispensables en la vida práctica.

Hay en esta ciudad un Colegio de iniciativa privada que tiene al lado de los salones de estudio una carpintería; he visto los niños trabajando en obras de talla con placer y con asiduidad. Este ejemplo merece la imitación oficial.

De acuerdo con Guyau, pido que se distribuya el tiempo entre el trabajo intelectual y los ejercicios físicos, porque punto importantísimo de la educación es el de desenvolver y vigorizar la fuerza física en la raza, por la herencia. El trabajo intelectual exclusivo desequilibra los organismos y tiende á la producción de tipos lombrosinos, impulsivos y neurasténicos; la raza latina tiene yá hartas tendencias á hacerse dueña exclusiva de esta última enfermedad.

El Concejo Municipal de Medellín ha dispuesto que el Médico Municipal dicte conferencias de higie-

ne en las Escuelas oficiales, y por esta medida se ha mostrado previsor y merece el aplauso de los hombres sensatos. Esta disposición debiera hacerse extensiva á todas las Escuelas de la Nación, á pesar de la resistencia que opongan algunos Visitadores de Instrucción, que seguramente creen preferible hablar á los niños de los intrincados problemas filosóficos que agitan las Escuelas. más bien que enseñarles las reglas prácticas á que deben conformarse fisiológica é higiénicamente para conservar y adelantar su vigor.

De nada le sirve á una madre saber dos ó tres idiomas, cantar como la Patti ó componer como Donizetti, si ignora las reglas elementales para adelantar y conservar la salud de sus hijos.

Vería con placer, la desaparición de los castigos corporales en las Escuelas primarias; el sistema de inducir á los niños á dirigir sus acciones por el único móvil del temor al dolor físico, no puede ser más bárbaro y repulsivo. Hice mis primeros estudios en Escuelas públicas cercanas á esta ciudad, y me acuerdo de ellas con horror. Muchos de los que pertenecen á mi generación están hoy ocupando puestos elevados en los Parlamentos y en el Gobierno, y no es de extrañarse si resultan inhábiles para formular la libertad de la Patria, cuando en su niñez no fueron determinados á obrar bien sino por el temor á la férula y al látigo. Desde los bancos de la Escuela hay que enseñar á los niños buenas maneras; los antioqueños no hemos tenido trato familiar con las Gracias, cuya estrecha amistad Lord Chesterfield tanto recomendaba á su hijo. Todos los talentos del mundo, toda la ciencia que se quiera, puede amontonarse en un cerebro, pero si le falta el lustre que dan las buenas maneras, jamás brillará en la sociedad; la instrucción sin cultura es diamante sin pulir.

En la enseñanza secundaria y profesional desearía ver desaparecer el estudio por Manuales, de memoria, de acuerdo con las ideas de los psicólogos Spencer y Le Bon.

Con esta práctica se rebaja la dignidad del profesor, haciéndolo desempeñar el papel de un monitor de Escuela. El alumno que así aprende hace de su cerebro un cuarto de rebujo, donde entroja pensamientos ajenos, que apenas duran en su mente lo que el fulgor

del relámpago en noche oscura. El discípulo se enseña á creer, sin examen, á los libros y al maestro, y tanto el principio de autoridad como la fe, son perniciosos en materias científicas. Dice Locke que nuestro entendimiento pertenece al género de los rumiantes, y que para hacer nuéstras las ideas que á él llegan, necesitamos hacerlas comparecer ante nuestro juicio y meditarlas con nosotros mismos, porque de otro modo no nutren útilmente el espíritu. Esta reflexión merece tenerse presente. Hay que ensanchar el campo de la actividad hacia otras regiones y tratar de combatir preocupaciones en la juventud, como la de pensar que sólo algunas profesiones confieren carácter y dan posición social. Hasta hoy no hay en el país un formal instituto de agricultura, y sin embargo dicen los economistas que esta es la primera riqueza de una Nación. No tiene derecho para pavonearse en las calles de nuestras aldeas y ciudades, la miseria en harapos y con las carnes en descubierto, toda vez que el país tiene tierras baldías en las playas del Atlántico, como la Sierra Nevada de Santa Marta, las márgenes del ferrocarril de Urabá y las riberas del Afrato, que producen banana, cacao y caucho. Todo colombiano que quiera ser rico puede conseguirlo si se resuelve á echarse á cuestras las preocupaciones de raza y los hábitos de holgazanería que de ahí dependen. No hay para qué discutir dificultades de clima; la Higiene sabe que un tapa-moscas (que se me permita la expresión), detiene los hematozoarios de Laveran y el agente patógeno de la fiebre amarilla, terribles enemigos hasta hoy de la civilización de aquellas comarcas. No hablo de las bellas artes, como pintura, escultura y música, porque ellas son un refinamiento de la vida civilizada, y pueblos como el nuéstro tienen que satisfacer primero más urgentes necesidades, aun cuando no desconozco la influencia de ellas en la cultura social.

La Academia ha visto desaparecer de la enseñanza universitaria la Facultad de Medicina; pero ella espera que el eclipse de esta Escuela, que dio brillo al Departamento y á la Universidad, será temporal, y para cuando reaparezca, desea encontrar el material preciso para dictar enseñanza objetiva. Ella desea que el Hospital se constituya con rentas propias, de modo

que su existencia no esté á merced de la caridad pública, que pueda dar asilo á los numerosos enfermos que la clase pobre necesita colocar en él, y que á la vez que éstos reciban los auxilios que en todo país civilizado se les suministra, sirvan de tipo al estudio patológico y clínico de los aprendices. La medicina, para ser enseñada útilmente, requiere además anfiteatros para el aprendizaje de la Anatomía normal y Patológica y de la Cirugía, laboratorio de Bacteriología é Histología y, ante todo, un completo laboratorio químico.

La Química, por sus múltiples aplicaciones, debiera ser de enseñanza general en todos los planteles. El ilustre Berthelot, á quien hoy llora la ciencia, decía pocos días antes de su muerte, que hasta el arte culinario iba á modificarse con los progresos de ella, en día no lejano.

La Química es la base de la Agricultura científica, la Metalurgia, la Minería y la mayor parte de las industrias extractivas. En cuanto á la Medicina, es imposible dar un paso sin que ella intervenga; el organismo no es otra cosa que una fábrica de productos químicos.

Un médico que ignore las leyes fundamentales de la Química, está en absoluta impotencia para entender el mecanismo de las grandes funciones de la nutrición, y será totalmente incapaz de manejar con acierto la Terapéutica y la Materia médica, lo que quiere decir que jamás poseerá bien el arte de curar.

La única razón de ser que hoy tienen las Universidades oficiales en el mundo, es la de favorecer el estudio de aquellas materias que, como la Medicina, la Química y la Física, exigen grandes gastos, y que, por lo tanto, están fuera del alcance individual.

Para la Medicina, hospitales con enfermos y anfiteatros; para la Química y la Física, gabinetes y laboratorios con reactivos; en toda la enseñanza, método experimental práctico y sugestivo. Aprender de memoria, no es saber; nada de libros. Tál sería el ideal á que creo debería aspirarse en la educación de la juventud colombiana.

He dicho.

INFORME

del Secretario de la Academia de Medicina, Dr. C. de Greiff.

SEÑORES ACADÉMICOS :

Las muchas tareas que, con motivo de la publicación de los *Anales*, ha tenido que desempeñar el Dr. Londoño, lo obligaron á separarse de la Secretaría desde que éstos reaparecieron. Como el Vicesecretario, Dr. González U., está ausente de la ciudad, resolvisteis, en vuestra reunión de Mayo, que lo reemplazara el suscrito, quien, á pesar de su reconocida incompetencia, no ha vacilado, movido sólo por la buena voluntad que lo anima para servir á esta simpática Corporación, en aceptar transitoriamente el empleo que, con tanto esmero y acuciosidad, ha venido desempeñando el Dr. Londoño. Por eso me toca rendiros hoy el informe reglamentario.

Hoy celebra la Academia el vigésimo aniversario de su fundación, festividad que había venido celebrando siempre con júbilo y entusiasmo hasta los dos últimos años pasados en que, por motivos que no me explico, dejó de hacerlo, omisión que ha influido desfavorablemente, amortiguando un poco el entusiasmo anterior y dejando en su lugar cierto desaliento morboso.

Comprendiéndolo así, resolvisteis, en vuestra sesión de Junio, reanudar estas reuniones que dan brillo á la Academia y realzan el entusiasmo.

Nuestro entusiasmo de mejores días ha decaído visiblemente, sin duda porque no hemos podido sustraernos al deletéreo influjo de la decadencia general del país, cuyas causas no me toca analizar. Esto, unido á otras circunstancias que vosotros conocéis y que no tengo para qué recordar aquí, ha tenido por resultado el que en el año académico que termina, hayáis tenido muy pocas reuniones y el que éstas hayan sido poco concurridas. No por ello han sido menos interesantes estas reuniones. En todas ellas se han tratado asuntos de importancia, tales como un caso de estafilococcia relatado por el Dr. Maldonado y sobre el cual discurió con la sagacidad y tino que lo caracterizan; una cuestión de Higiene social relativa á la conveniencia de permitir ó nó el matrimonio á los

sujetos afectados de uretritis crónica, (*Neiseritis*) propuesto por el mismo colega; un asunto de deontología médica, propuesto por el Dr. Restrepo A.; un caso de sífilis tardía, propuesto por el suscrito, y otros varios asuntos que no me detengo á analizar porque las actas en que están detallados serán publicadas en los *Anales*.

Este periódico, para nosotros tan simpático, por servirnos de órgano y de lazo de unión, sufrió un eclipse de varios meses porque el Gobierno, debido á la mala situación del Tesoro público, no pudo dar cumplimiento, á pesar de su buena voluntad, al contrato celebrado por la Academia con el Sr. Pompilio Gutiérrez, ex Gobernador del Departamento.

Comprendiendo la necesidad de que el periódico reapareciera, la Presidencia comisionó á los RR. Doctores Delgado, Mejía y Londoño, para que celebrasen con alguna imprenta un nuevo contrato, para continuar la publicación por cuenta propia. La Comisión obtuvo del Gobierno algunas ventajas para editar el periódico en la Imprenta Oficial. Por ello doy, en vuestro nombre, las gracias al Sr. Gobernador, Dr. Dionisio Arango, aquí presente. Yá han sido publicadas 4 entregas. La primera de ellas está destinada, por haberlo dispuesto así la Academia, en sesión extraordinaria, á perpetuar la memoria del extinto Dr. C. Mejía, cuya pérdida lamenta y lamentará siempre esta Corporación. El vacío que en ella dejó el Dr. Mejía, no será colmado nunca. Su recuerdo será imperecedero, pues él reunía todas las cualidades que, según el Dr. Toledo y Toledo, deben adornar al médico: "Instrucción, fe, moralidad, prudencia, celo, valor, veracidad, circunspección y entereza." Séame permitido consagrar á su memoria, en vuestro nombre, este sincero recuerdo.

Es costumbre de la Academia, desde su fundación, colocar en el salón de sus reuniones los retratos de sus miembros fallecidos; esta galería se aumenta de día en día. Hoy cuenta con 19 y aún faltan por colocar los de algunos colegas, mas no por voluntad de la Academia, que á todos ellos ha consagrado un recuerdo.

Figuran en nuestra galería los Dres. Alvarez Juan Clímaco, Campuzano Rafael, Estrada Pedro D., Escobar R. Ricardo, Hernández S. José M.^a, Lince N. Eduardo, Mejía Florencio, Mejía Carlos, Mendoza Antonio, Martínez P. José María, Pérez Rafael, Peña Federico A., Restrepo Alejandro, Restrepo Julio Martín, Uribe Angel Manuel, Uribe José Vicente, Villa Fabricio y Villa Nepomuceno. Es de notar como hecho curioso, que en un período de 20 años han muerto precisamente la mitad de los socios fundadores, y que hoy cuenta la Sociedad con un número de socios activos igual al de los muertos. También es de observar que de los médicos que se graduaron en la Universidad de París, los Dres. Alejandro Restrepo, Juan C. Alvarez y Carlos Mejía, murieron en edad temprana.

En el año académico que termina, han sido dignatarios de la Corporación los Dres. Maldonado, Tobón, Saldarriaga, Londoño, Villa y González U., quienes no han omitido esfuerzo para desempeñar dignamente, como en efecto lo han hecho, la misión que en buena hora les fuera encomendada. En vuestra reunión de 1.º de Julio, próximo pasado, nombrasteis para reemplazar á éstos, en el nuevo período reglamentario, á los Dres. Mejía B., Saldarriaga, de Greiff, Villa, Zuleta y Posada B.

Y para redactores á los Dres. Uribe M. y Londoño.

Tanto de los primeros como de los últimos tiene mucho qué esperar la Academia.

En vuestra reunión de 6 de Agosto de 1906 aprobasteis unánimemente una proposición encaminada á honrar la memoria del Dr. Emilio Alvarez, distinguido colega y sabio de fama universal, fallecido en San Salvador el día 1.º de Agosto de 1906.

En sesión del 4 de Septiembre ordenasteis la publicación de los informes del Dr. Villa, activo y hábil Secretario en períodos anteriores, informes que no fueron publicados oportunamente por circunstancias ajenas á la voluntad del Dr. Villa. Sea esta la ocasión de dar á nuestro colega una pública manifestación de agradecimiento y un voto de aplauso por la manera

tan acertada con que ha sabido desempeñar la Secretaría en varios períodos, y por el interés que siempre ha manifestado por la buena marcha y el engrandecimiento de esta Corporación, especialmente cuando fué su digno Presidente.

Los Dres. Alfonso Castro y Aquilino Soto han ingresado á la Academia como miembros correspondientes, designación que les fué conferida, por unanimidad de votos, en la sesión de Mayo.

Réstame, para terminar, poner de presente ante el Sr. Gobernador y ante el público en general, que la Academia no ha tenido en mira nunca ni el lucro, ni la ambición de glorias; que no persigue más ideal que el adelanto científico de cada uno de sus socios y el engrandecimiento y mejora del Departamento; que ella ha servido, y seguirá sirviendo al Gobierno como cuerpo consultivo en las innumerables cuestiones de higiene social que á cada paso se presentan; que por lo tanto necesita que el Gobierno le preste su decidido apoyo, con lo cual contribuirá al engrandecimiento de una Sociedad científica que le da realce y nombre al Departamento.

Solicito, pues, respetuosamente y en vuestro nombre, lleno de confianza en que seré atendido, un franco, decidido y eficaz apoyo del Sr. Gobernador, para esta H. Academia, á que tengo el honor de pertenecer.

Señores Académicos.

C. DE GREIFF.

LA FIEBRE TIFOIDEA ANTE LOS TRIBUNALES
ALEMANES

POR EL DR. R. HAUSER.

(De la *Revista Médica*, de Bogotá.)

CONCLUSIONES:

1ª A medida que la bacteriología ha invadido el terreno de la patología, los bacteriólogos se han hecho dueños absolutos en el dominio de la higiene; son ellos los que se han encargado de la defensa de la sociedad contra las enfermedades infecciosas, tanto exóticas como indígenas, de modo que no se puede cultivar hoy el campo de la higiene sin ser guiado por las enseñanzas de la bacteriología.

2ª Bajo la influencia sugestiva del Dr. Koch, uno de los primeros maestros en bacteriología, el mundo médico se ha habituado á hacer responsable el agua potable de la evolución epidémica de ciertas enfermedades infecciosas, tales como la fiebre tifoidea y el cólera, y gracias á esta hidrofobia mental nuestras ciudades se han decidido á proveerse de una buena agua potable.

3ª Gracias también á esta manía hidrofóbica la mejor agua potable, la más pura desde el punto de vista químico, no se halla libre de la sospecha de estar contaminada por algún microbio patógeno.

4ª La epidemia de Gelsenkirchen ha probado que las localidades alimentadas por agua no filtrada y supuesta contaminada quedaron indemnes.

5ª La epidemia de fiebre tifoidea de Detmold ha demostrado que la presencia de bacilos tíficos en los depósitos de agua que servían para el abastecimiento de la ciudad no ocasionó caso alguno de fiebre tifoidea.

6ª La victoria obtenida por los adeptos de la doctrina localista no fué debida á una demostración científica médica contra la doctrina de Koch; fué más bien una consecuencia forzosa de una demostración matemática de los expertos técnicos que el agua del Ruhr, supuesta contaminada, ha sido utilizada en gran parte por localidades que quedaron indemnes, lo que permitió concluir que el agua potable

contaminada no basta por sí sola para engendrar una epidemia de fiebre tifoidea.

7ª Gracias á la orden del Gobierno de Prusia de perseguir judicialmente á la Compañía de aguas, pudo ponerse en claro el verdadero origen de la epidemia. Sin esta circunstancia particular, la cuestión doctrinal en litigio no se hubiera nunca zanjado de una manera indiscutible en favor de la doctrina de Pettenkofer. Es probable que si en todas las epidemias de fiebre tifoidea que se presentan en las diversas localidades hubiera motivo de parte de los Gobiernos para perseguir á alguién, la defensa encontraría seguramente medios para demostrar la inculpabilidad de las aguas potables, lo que prueba que los intereses materiales ejercen un poder mucho mayor sobre el hombre que los intereses científicos, para que se esfuerce en poner en juego los medios necesarios al descubrimiento de la verdad. La epidemia de Detmold lo prueba de un modo elocuente.

No obstante, hay que reconocer que la doctrina hídrica tiene el mérito de haber impulsado á los grandes centros de población á abastecerse de una buena agua potable, lo que siempre es ventajoso desde el punto de vista de la higiene. No cabe duda que el día en que las grandes ciudades, á pesar de disfrutar de esta ventaja, muchas veces adquirida á costa de grandes sacrificios, vean que no han conseguido que desaparezcan las epidemias de tifoidea, concluirán por comprender el error en que han vivido tantos años. Entonces la doctrina localista triunfante impondrá á todos los grandes centros de población la necesidad del saneamiento del suelo, lo que contribuirá no sólo á hacer estéril el suelo de las grandes ciudades para los gérmenes de la fiebre tifoidea y del cólera, sino también á purificar el aire de las casas y á mejorar la salud de sus habitantes.

(De la *Rev. de Méd. y Ciruj. Práct.*)

